

RESUMEN

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Un resumen es, por naturaleza, un análisis breve y general de varias cosas que forman un conjunto y esto es exactamente lo que queremos hacer en esta lección que trata de un resumen del Antiguo Testamento. Es muy importante para el estudiante de la Escritura entender el contexto de un libro de la Biblia y un poco sobre su contenido general antes de meterse en los detalles de un estudio sobre el mismo. Sin entender el contexto y sin saber un poco acerca del contenido de un libro, uno corre el peligro de tergiversar los versículos de un pasaje y llegar a una aplicación equivocada.

El propósito de esta lección, entonces, es enterarnos del contenido y de la estructura del Antiguo Testamento para ver todos los libros en su debido contexto. Por supuesto no vamos a examinar todos los detalles de los libros del primer Testamento pero, sí, vamos a analizar su estructura general en el contexto más grande de la Biblia y luego veremos un breve resumen del contenido de cada uno de estos 39 libros. De esta manera, al final, podremos volver a juntar estas “piezas” y ver el perfecto diseño divino en el orden y la estructura del Antiguo Testamento.

EL CONTEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: UNOS PARALELOS

Una estructura paralela

...Dios no es Dios de confusión... [1Cor 14.33]

Dios es un Dios de orden, no de confusión. Así que, no es una sorpresa que podemos ver una estructura ordenada en el Libro que Él inspiró y preservó. Puesto que el Señor es el autor de ambos Testamentos de nuestra Biblia, podemos ver una unidad en la estructura de los libros que los dos contienen. O sea, los libros de ambos Testamentos siguen la misma estructura. Es una “estructura paralela”.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo empiezan con un “Adán” que llega a ser la cabeza de una nueva raza. En el Antiguo Testamento, el primer Adán llegó a ser la cabeza de la raza humana porque de Adán vienen todos los seres humanos que han existido en este planeta. En el Nuevo Testamento, vemos que el Postrer Adán, Jesucristo, llegó a ser la Cabeza de la Iglesia y de una nueva raza de criaturas que se llaman “hijos de Dios”. Hay un paralelo entre los dos Testamentos porque los dos empiezan con un “Adán” que es cabeza y representante de una nueva raza.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. [1Cor 15.45]

Además, ambos Testamentos empiezan con un fundamento de libros históricos que forman la base de todo lo demás que sigue después de ellos. El Antiguo Testamento empieza con los cinco libros de Moisés que se llaman el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos libros tratan de la creación y del comienzo de la historia de Israel, el pueblo escogido de Dios. El Nuevo Testamento empieza con los cuatro libros de Jesús que se llaman los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Tratan

del Creador hecho hombre y del comienzo de la historia de la Iglesia, el Cuerpo de Dios. (Los Evangelios registran la “concepción”, porque ella no “nace” hasta Hechos 2 y la venida del Espíritu.) Estos libros históricos forman un fundamento sobre el cual todo lo demás de ambos Testamentos se edifica.

Después de los primeros libros de historia en los dos Testamentos se destaca una transición sumamente importante. En el Antiguo Testamento esta transición toma lugar entre un juego de libros y otro. El conjunto de los libros de Josué a Ester tiene una aplicación específica porque todos se tratan solamente de Israel. Después de Ester, sin embargo, una transición toma lugar y en los libros de Job a Cantar de los Cantares vemos una aplicación general de principios universales que cualquiera puede aplicar (no sólo Israel). Así se da la transición en el Antiguo Testamento de lo específico (sólo para Israel) a lo general (principios para todos). La transición del Nuevo Testamento toma lugar dentro de un solo libro: el Libro de Hechos. La primera parte de este libro (los capítulos del 1 al 12) tiene una aplicación específica porque se trata de Israel y el último ofrecimiento del reino a los judíos. La segunda parte de Hechos (del capítulo 13 al 28) tiene una aplicación general del evangelio universal para todo el mundo (tanto para el judío como para el gentil; Rom 1.16). Así que, después de unos libros históricos en ambos Testamentos hay una sección durante la cual una transición importante toma lugar.

Por último, los dos Testamentos terminan con una enseñanza que sirve para instruir al pueblo de Dios y además para predecir el futuro del reino del Señor. En el Antiguo Testamento los libros proféticos (de Isaías a Malaquías) contienen esta enseñanza y la predicciones acerca del reino futuro. Se puede dividir estos libros en dos grupos, el primero es el de los profetas mayores (porque son de mayor tamaño) de Isaías a Daniel y el segundo es el de los profetas menores de Oseas a Malaquías. En el Nuevo Testamento vemos la enseñanza y las predicciones en dos grupos también. El primero grupo consta de las epístolas cristianas de Romanos a Filemón y el segundo de las epístolas hebreas de Hebreos a Apocalipsis. Todos estos libros contienen una enseñanza que Dios le manda a Su pueblo y muchas predicciones acerca del futuro del reino.

Dios es el Autor de la Escritura, entonces puesto que Él es un Dios de orden, así es Su Libro también. Este orden divino se ve en la estructura paralela de los dos Testamentos.

El Antiguo Testamento	El Nuevo Testamento
<p>1.Adán: Cabeza de la raza human</p> <p>2.Fundamento histórico: El Pentateuco</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Los cinco libros de Moisés <p>3.Transición: de Israel a todos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● (Jos-Est) Aplicación específica: para Israel ● (Job-Cant) Aplicación general: para todos <p>4.Enseñanza y predicción</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Profetas mayores (Isa-Dan) ● Profetas menores (Os-Mal) 	<p>1.Cristo: Cabeza de la Iglesia</p> <p>2.Fundamento histórico: Los Evangelios</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Los cuatro libros de Jesús <p>3.Transición: de Israel a todos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● (Hech 1-12) Aplicación específica: para Israel ● (Hech 13-28) Aplicación general: para todos <p>4.Enseñanza y predicción</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Epístolas cristianas (Rom-Flm) ● Epístolas hebreas (Heb-Apoc)

Unos temas paralelos

Además de una estructura paralela entre los dos Testamentos, se puede ver también un paralelo entre varios temas. O sea, hay muchos temas del Antiguo Testamento que tienen un “gemelo” en el Nuevo.

Ambos Testamentos empiezan con un hombre “representante”. Como vimos arriba, en el Antiguo Testamento este representante es Adán. Él representa a todos los que nacen en su raza—a todos los que

están muertos en sus pecados. En el Nuevo Testamento el Representante es Jesucristo, el que trajo la justicia y la vida eterna. Así que, Él representa a todos los que nacen de nuevo por el Espíritu de Dios.

Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. [Rom 5.18-19]

También los dos Testamentos registran una tentación satánica de suma importancia. Al comienzo del Antiguo Testamento Adán fue tentado por el diablo en el Huerto de Edén y falló (Gen 3.1-6). Al principio del Nuevo Testamento Cristo fue tentado por el mismo enemigo espiritual pero en un desierto, y Él salió victorioso (Mat 4.1-11).

En ambos Testamentos se destaca un pueblo llamado por Dios. En el Antiguo Testamento Dios llamó a Israel para ser Su pueblo (Exod 19.1-8) y en el Nuevo Él está formando un pueblo nuevo en la Iglesia (Ef 2.14).

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [Tito 2.14]

En los dos Testamentos se registra una nueva ley para el nuevo pueblo de Dios. Para Israel en el Antiguo Testamento la nueva ley estaba escrita: la ley de Moisés (Exod 24.12 con 20.1-17). Para la Iglesia en el Nuevo Testamento la nueva ley es espiritual: la “ley del cuerpo”.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. [Ef 1.22-23]

Cristo es la Cabeza y los miembros de la Iglesia forman el Cuerpo. La Cabeza controla a los miembros por medio de un mismo Espíritu que llena todo el Cuerpo (Gal 5.22-23; Ef 5.18). La Iglesia, entonces, funciona según la nueva ley espiritual del cuerpo.

Ambos Testamentos tienen también una promesa de una herencia. En el Antiguo Testamento Israel recibió la herencia física de la tierra prometida (Num 13.21-27) y bajo el Nuevo la Iglesia ha recibido una herencia espiritual, nuestra “tierra prometida” de toda bendición espiritual en Cristo Jesús.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo... En él asimismo tuvimos [sentido: obtuvimos] herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. [Ef 1.3-11]

Los dos Testamentos terminan con el fracaso del hombre en el plan de Dios. La historia cronológica del Antiguo Testamento termina en 2 Crónicas 36 con Israel en apostasía y Dios sacándolos de la tierra prometida para llevarlos a juicio en la cautividad babilónica. La historia de la Iglesia en el Nuevo Testamento termina con los cristianos en apostasía y Dios arrebatándolos de la tierra para llevarlos al juicio del Tribunal de Cristo (Apoc 3.14-22).

Sin embargo, a pesar del fracaso del pueblo y el juicio de Dios, ambos Testamentos terminan con la esperanza de un reino futuro. El Antiguo Testamento termina en Malaquías 4 con una profecía de la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino mesiánico. El Nuevo Testamento termina en Apocalipsis 22 con una profecía de Dios reinando con los santos por los siglos de los siglos (Apoc 22.1-5).

Se puede resumir estos temas paralelos en un esquema como el que sigue. Otra vez vemos que el orden y la estructura de la Biblia testifican de su origen divino y de su preservación sobrenatural (o sea, un hombre no pudo haber escrito la Biblia).

Los temas paralelos de los dos Testamentos

Tema	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
1. Un representante	Adán	Jesucristo
2. Una tentación	Adán, en Edén	Jesús, en el desierto
3. Un pueblo	Israel	La Iglesia
4. Una ley	La ley de Moisés	La ley del cuerpo
5. Una herencia	La tierra prometida	Toda bendición
6. Un fracaso	Israel apóstata	La Iglesia apóstata
7. Una esperanza	La segunda venida	El reino eterno

EL CONTENIDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: UN RESUMEN DE LOS LIBROS INDIVIDUALES

En esta sección vamos a ver una breve descripción de cada uno de los 39 libros del Antiguo Testamento. Los libros aparecen en grupos según la estructura que acabamos de analizar. La meta aquí no es la de darle un entendimiento completo de cada libro sino la de exponer el tema y el contenido general de ellos.

Los cinco libros de Moisés: El Pentateuco

Génesis: La perdición

Génesis empieza con la nueva vida en una nueva creación perfecta, pero termina con un muerto dentro de un ataúd en Egipto. Es el libro que registra la perdición por el pecado. Cuando Dios creó a Adán, lo creó perfecto, según Su propia imagen y semejanza, y aun lo hizo “rey” de la tierra (Gen 1.27-28). Así que, el hombre participaba tanto del reino físico (porque tenía la comisión de llenar la tierra con sus descendientes físicos) como del reino espiritual (porque era “hijo de Dios”; Luc 3.38). Sin embargo, cuando Adán comió del árbol prohibido (Gen 2.15-17), murió espiritualmente (Rom 5.12; Ef 2.1-2). Desde el pecado del hombre en Génesis 3.6 y a través del resto del Antiguo Testamento, no vemos el reino espiritual de Dios entre los hombres. Adán lo perdió por su pecado. Hasta que Cristo llega para anunciar el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo, todos los que nacen de la raza de Adán están muertos espiritualmente. Nadie tiene vida espiritual hasta el nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios.

Génesis, entonces, es el libro de los comienzos porque en él se establecen muchos patrones que siguen a través del resto de la Biblia. Muchas de las doctrinas principales de la Escritura se establecen en Génesis. Por ejemplo, vemos el comienzo de la doctrina del pecado del hombre en Génesis 3, el de la promesa del Mesías en el mismo capítulo (Gen 3.15). En Génesis 12, con el llamamiento de Abraham, se registra el comienzo del pueblo escogido de Dios, Israel. Además, en este libro vemos el comienzo de la lucha entre Satanás y Dios, una lucha que es el tema central de toda la Escritura. Por esto, el Libro de Génesis coloca el fundamento para el resto del Antiguo Testamento, y realmente para toda la Biblia. La Biblia sin Génesis sería como una casa edificada sin cimiento y sobre la arena.

Génesis se divide fácilmente en dos partes. Los primeros 11 capítulos tratan del comienzo de la historia y los últimos capítulos (del 12 al 50) tratan del comienzo de los hebreos. En la primera sección se destacan cuatro eventos principales: la creación (Gen 1-2), la caída (Gen 3-5), el diluvio (Gen 6-9) y las lenguas (Gen 10-11). La segunda sección contiene la historia de cuatro de los patriarcas: Abraham (Gen 12-24), Isaac (Gen 25-27), Jacob (Gen 28-36) y José (Gen 37-50). Todo lo que sigue en la Biblia tiene su comienzo en estos 50 capítulos de Génesis, el libro de los comienzos y el de la perdición por el pecado.

Éxodo: La redención

En el Libro de Éxodo Dios redime a los de Su pueblo con la sangre de un cordero (Exod 12.1-13; la primera pascua) y los saca de Egipto para formar de ellos una nación santa.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

El plan de Dios (y por lo tanto el tema de la Biblia) no cambia nunca. Dios empezó Su creación con el propósito de establecer Su reino y extenderlo a través de toda la creación para siempre y este plan no ha cambiado. Por supuesto Satanás siempre trata de estorbar este plan, pero en Éxodo vemos a Dios haciendo lo mismo que ha hecho desde el principio. Él establece la nación de Israel para poder extender Su reino entre los hombres a través de los judíos. Todo empezó con la sangre de un cordero inocente que murió en lugar de los israelitas y luego los redimidos formaron una nación bajo la ley escrita de Moisés. En Éxodo el pueblo de Israel llega a ser la nación de Israel a través de la cual Dios extenderá Su reino.

Hoy podemos ver lo mismo en nuestro reino espiritual. La vida nueva empieza por la muerte sustituta de nuestra Pascua, el Cordero de Dios (Jesucristo). Después de aplicar la sangre del Cordero personalmente, Dios quiere sacarnos de este mundo como sacó a Israel de Egipto y entregarnos Su Palabra para mostrarnos cómo debemos vivir. Así, con la redención por la sangre del Cordero y a través de Su Palabra, Dios nos manda a extender Su reino haciendo discípulos a todas las naciones (Mat 28.18-20). Así que, el Libro de Éxodo es el libro de la redención y nos enseña mucho sobre la vida y la misión que tenemos en Cristo, nuestro Redentor.

Levítico: La comunión

La mayoría del Libro de Levítico se trata de un sistema de sacrificios para establecer la comunión entre Dios y Su pueblo. Cada sacrificio es un cuadro de Cristo Jesús o de algún aspecto de Su obra de sacrificio por nosotros que estableció la comunión entre Dios y los hombres. El propósito de la comunión establecida a través del sacrificio, tanto en Levítico como en nuestras vidas, es el de santificar (apartar) al pueblo para el uso del Señor.

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. [Lev 19.2]

El libro se llama “Levítico” porque contiene las instrucciones para los levitas (los israelitas de la tribu de Leví). Dios escogió a ellos, en vez de cada primogénito de Israel, y los consagró para ser los ayudantes y sacerdotes en el servicio del tabernáculo.

He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas. [Num 3.12]

Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. [Num 18.6]

Números: La dirección

En el Libro de Números leemos la historia de Dios dirigiendo a Su nación a través del desierto entre Egipto y la tierra prometida. Cuando llegan a la frontera sur de la tierra que Dios quiere darles, envían a 12 espías para reconocer la tierra y traer un informe antes de meterse en la tierra para conquistarla. Sin embargo, cuando los espías vuelven, diez de ellos hablan mal de las ciudades fortificadas y de los gigantes habitando la tierra. Debido a esto los israelitas se rebelan contra Dios y hacen planes para volver a Egipto.

Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días... Y les contaron, diciendo... No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros... También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. [Num 13.25-33]

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche... Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. [Num 14.1-4]

Así que, por su falta de fe y su rebelión, Dios manda a los israelitas a 40 años de exilio en el desierto hasta que toda la primera generación que salió de Egipto muera. Los únicos que sobrevivirán los 40 años son Caleb y Josué porque fueron los únicos de los 12 espías que trajeron un buen informe y que querían tomar la tierra según lo que Jehová les había dicho.

Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán. [Num 14.34-35]

No obstante, a pesar del duro castigo, en el siguiente capítulo Dios les habla a los judíos inmediatamente acerca del día cuando entrarán en la tierra prometida (los de la siguiente generación). O sea, Dios siempre les da a los de Su pueblo dirección en este mundo aun cuando ellos cometen graves pecados y toman malas decisiones.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy... [Num 15.1-2]

No dude la promesa que tenemos de Dios. Él nunca nos abandonará, nunca nos desamparará y nunca nos dejará sin dirección en este mundo (Mat 28.19-20; 2Tim 4.16-17; Heb 13.5).

Deuteronomio: La instrucción

El título “Deuteronomio” quiere decir “segunda” (deuter) y “ley” (onomio). El libro trata de la segunda vez que Dios le da Su ley a Israel a través de Moisés. La primera generación que recibió la ley en el Monte Sinaí ya murió en el desierto por su rebelión en el Libro de Números y la segunda generación todavía no se ha comprometido con el pacto que Dios estableció con Israel a través de Moisés en Éxodo 19. Así que, Moisés le da a Israel la ley por segunda vez para que los judíos estén listos para cruzar el Jordán y tomar la tierra prometida.

Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab. [Deut 1.1]

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. [Deut 4.1]

Con el Libro de Deuteronomio terminan los cinco libros de Moisés que forman lo que se llama el “Pentateuco” (“penta” que se refiere al número cinco). La nación de Israel, después de andar errante por 40 años en el desierto, ya se ha comprometido con la Palabra de Dios y está lista para cruzar el Jordán y tomar posesión de lo que Dios les ha prometido.

Los 12 libros de Historia

Josué: La posesión

Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra. [Jos 11.23]

El Libro de Josué es un libro de victoria y se puede dividir fácilmente en dos partes según las dos etapas de la conquista de la tierra prometida que se menciona en el versículo de arriba. Primero, los capítulos del 1 al 12 se tratan de la conquista de la tierra y, luego, los siguientes capítulos (del 13 al 24) tienen que ver con la ocupación de la misma. Así que, el Libro de Josué es el que cuenta la historia de Israel tomando control de lo que Dios les prometió años antes. Es también un libro de transición porque nos lleva de los libros de Moisés, y el comienzo de la nación de Israel, al resto del Antiguo Testamento y el desarrollo del reino de Israel en la tierra prometida.

Hay mucha enseñanza doctrinal y práctica que el estudiante de la Biblia puede sacar del Libro de Josué porque, en cierto sentido, es el “Libro de Jesús”. El nombre Josué en hebreo es el mismo nombre Jesús en griego. Así que, por medio de los tipos y cuadros en Josué podemos ver muchas enseñanzas prácticas acerca de cómo nosotros podemos tomar posesión de (experimentar) todo lo que Dios nos ha prometido en Jesús. En Él tenemos la promesa de vida abundante (Juan 10.10) y la de toda bendición espiritual (Ef 1.3), pero si no nos metemos en la guerra para tomar posesión de lo que Dios ya prometió, nunca lo experimentamos en este mundo. También, doctrinalmente el Libro de Josué es cuadro profético de la segunda venida de Cristo. El Mesías vendrá y seguirá la misma ruta que Josué tomó para tomar control de la tierra. Él, como Josué, matará a los enemigos de Israel que están ocupando la tierra prometida y luego la dividirá entre los hijos de Israel durante el Milenio.

Jueces: La declinación

Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. [Juec 2.11-12]

Lastimosamente, para Israel la victoria del Libro de Josué no dura mucho tiempo. En el Libro de Jueces leemos acerca de la declinación de la nación de Israel hacia la apostasía y finalmente la ruina. Se puede ver seis veces en este libro el mismo ciclo de apostasía. Primero, Israel cae en pecado desobedeciendo a la Palabra de Dios. Luego, Dios les envía un opresor para castigarles y llevarlos hacia el arrepentimiento. Bajo el duro castigo de Dios, los israelitas se arrepienten y claman a Dios por liberación. Por esto, el Señor levanta un juez—un líder para el pueblo—y él moviliza a los israelitas a la guerra contra sus enemigos para sacarlos de su aflicción. Por lo tanto, los israelitas experimentan la victoria por medio de la provisión de Dios, pero al rato caen otra vez en el pecado y la apostasía desobedeciendo la Palabra de Dios, y el ciclo se repite.

El versículo clave del Libro de Jueces es el último y capta bien la causa de todos los problemas de Israel durante este tiempo.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

No había rey—una autoridad final—para guiar a los israelitas conforme a la voluntad de Dios, entonces cada cual hacía lo que le daba la gana. Todos vivían según su propio parecer. Esto nos ayuda a entender la apostasía de nuestros días que se debe a la misma falta de autoridad final. La gente ha rechazado la Biblia como la autoridad y cada uno hace lo que bien le parece. Es como muchos dicen: “A mí no me importa lo que la Biblia dice, yo sé lo que me pasó... Dios me dijo... Tuvo un sueño... El Señor me mostró en una

visión...” Al decir este tipo de cosas, echan por la borda la autoridad final de la Escritura y aceptan la autoridad de su parecer.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Además, el Libro de Jueces es un cuadro doctrinal y profético de “aquellos días” de la Tribulación que están por venir después del arrebatamiento de la Iglesia. Él duro castigo que Israel experimentaba durante el tiempo de los jueces prefigura lo que les va a pasar en la Tribulación cuando los pueblos del mundo se reúnen para exterminar a los judíos (Apoc 12.17). Sin embargo, como en el Libro de Jueces, el castigo divino va a provocar el arrepentimiento en Israel y Dios mandará a un Juez, el Mesías, para librar a los judíos de sus opresores.

Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.2]

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron [en la crucifixión], y **llorarán** como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

Rut: La declinación

La historia de Rut toma lugar durante el tiempo de los jueces, entonces por esto forma parte de la misma “declinación” del pueblo de Dios. El Libro de Rut nos muestra que aun durante tiempos de apostasía y el duro castigo de Dios sobre Su pueblo, hay gente que le quiere obedecer.

En esta historia Rut, una mujer gentil pero obediente a la ley de Moisés, y Booz, un hombre judío que la redime para tomarla por esposa. Todo el libro es un bonito cuadro de lo que Jesús ha hecho por nosotros. Booz es un tipo y cuadro de Jesucristo y Rut la gentil tipifica la Iglesia. Como Booz libró a Rut de su pobreza física a través de una obra de redención, así Cristo nos rescató de la pobreza espiritual por la redención que nos consiguió en la cruz. Esta historia termina con la gran felicidad de una boda: tanto la de Booz y Rut, como la de Cristo y nosotros (Apoc 19.9-10).

El versículo clave de Rut es 1.16. En este versículo vemos que la decisión de Rut de aceptar al Dios de los israelitas es lo que hace toda la diferencia en su vida.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y **tu Dios mi Dios**. [Rut 1.16]

¡Qué buen cuadro de otro versículo “1.16” que está en la Biblia!

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios **para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

1Samuel: La transición

Este libro (y el siguiente) lleva el nombre de Samuel porque él es la persona que Dios usó para facilitar “la transición” que toma lugar durante la historia registrada aquí. Hasta los libros de Samuel, la nación de Israel ha estado bajo una “teocracia” (Dios era su “Rey” y Líder). Pero por la rebelión del pueblo de Dios y debido a su desobediencia bajo los jueces, esta época de la teocracia fue un fracaso completo. Así que,

Dios levanta a Samuel como el último juez y también como un profeta a la nación de Israel. A través de él Dios realiza esta transición de la anarquía del tiempo de los jueces a la monarquía del tiempo de los reyes. Samuel es diferente de los demás por su relación con la Palabra de Dios, y es por esto que Dios lo usó tanto.

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. [1Sam 3.19-20]

Este primer libro de Samuel podría llamarse “el Libro de Saúl” porque la gran mayoría de su contenido se trata de la vida de este primer rey de Israel. El principal problema con Saúl es que Dios no lo escogió para ser rey de Su pueblo. Saúl fue elegido por los mismos israelitas. El testimonio de su relación con la Palabra de Dios es muy diferente del de Samuel, y por esto Dios le quitó el reino para dárselo a otro mejor que él.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. [1Sam 15.23]

Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. [1Sam 15.28]

El pueblo no quería esperar a que Dios les proveyera un rey, entonces escogieron a Saúl (que, de hecho, llegó a ser uno de los 18 tipos principales del Anticristo en la Biblia). El Señor tenía a otro en mente (uno de los 21 tipos principales de Cristo en la Biblia) y de él se trata el siguiente libro en la Biblia.

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. [1Sam 16.13]

2Samuel: La confirmación

Como 1Samuel es “el Libro de Saúl”, 2Samuel podría llamarse “el Libro de David” porque trata de los hechos de la vida de este gran rey de Israel. El reino que era dividido bajo el reinado de Saúl ya se une y se confirma bajo David quien empieza a extender las fronteras de Israel derrotando a todos los enemigos con que se encuentra.

Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue. [2Sam 8.14]

David, el hombre de guerra, es un cuadro de Cristo Jesús en Su segunda y gloriosa venida. Como el rey David, Jesucristo hará guerra contra los enemigos de Israel y los sacará de la tierra que Dios le dio a Israel. Al final de la vida de David, hay paz en el reino e Israel está ocupando casi toda la tierra prometida. Es durante este tiempo de paz que el reino pasa de David a su hijo, Salomón, un tipo y cuadro de Cristo sobre el trono de David durante el Milenio cuando reinará como el Rey de reyes. La historia de Salomón es el tema de la primera parte del siguiente libro, 1Reyes.

1Reyes: La descomposición

La historia de 1Reyes empieza bien cuando Salomón recibe el trono de su padre, David. Durante el reinado de Salomón, Israel experimenta un tiempo de paz y seguridad en la tierra prometida. Los judíos llega a ser la cabeza de las naciones gentiles y todo el mundo se halla bajo los pies de Israel durante los primeros capítulos de 1Reyes.

Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. [1Rey 4.21]

Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. [1Rey 10.23-25]

Durante este periodo de paz y dominio Salomón edifica el famoso Templo de Jehová en Jerusalén. Le cuesta siete años edificar la casa de Dios. Aquí, entonces, es donde Dios nos da una pista sutil de los problemas en el reino que resultarán luego en la descomposición del reino. Justo después de terminar la casa de Dios (1Rey 6.38), Salomón edifica su propia casa (1Rey 7.1). No le cuesta siete años edificarla, sino que dura 13 años haciéndola. En esto no sólo vemos el número de la rebelión, también el hecho que el rey ocupa casi el doble del tiempo en su propia casa que el que invirtió en la casa de Dios. Cuando nosotros nos preocupamos por nuestra propia comodidad más que por la comisión de Dios, estamos por caer. Esto es exactamente lo que le pasa a Salomón.

Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. [1Rey 11.4-5]

La historia de Salomón termina muy diferente de cómo empieza. Él deja de seguir a Dios y empieza a seguir a los dioses falsos de sus muchas mujeres y así el que es un cuadro de Cristo durante la primera parte de su reinado, llega a ser un cuadro del Anticristo durante la última parte. El reino, entonces, se descompone.

Después de Salomón el reino se divide en dos, con las diez tribus del norte (llamadas “Israel”) separándose de las dos del sur (llamadas “Judá”). Luego, a través de una rápida sucesión de diferentes reyes, tanto en Israel como en Judá, el reino se va descomponiendo hasta que Dios manda el castigo fuerte de la dispersión en el siguiente libro. El último rey que se menciona en el último pasaje del Libro de 1Reyes es un buen ejemplo de casi todos los reyes de Israel y de Judá después de Salomón.

Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. E **hizo lo malo ante los ojos de Jehová**, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que **hizo pecar a Israel**; porque **sirvió a Baal**, y lo adoró, y **provocó a ira a Jehová Dios de Israel**, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. [1Rey 22.51-53]

2Reyes: La dispersión

Es durante la historia de 2Reyes que Dios le manda a Israel la mayoría de los profetas (fíjese en los esquemas al final de este capítulo). Por medio de los profetas, entonces, Dios amonesta a Su pueblo a arrepentirse y le avisa del duro juicio y castigo que están por venir. Después de 80 años de prosperidad bajo David y Salomón, la nación de Israel lo pierde todo en 2Reyes porque no quiere dejar de pecar y así se mete más y más en la apostasía y la idolatría.

Al fin y al cabo Dios no aguanta más y manda a Su pueblo a la dispersión. Israel—las diez tribus del norte—es llevado cautivo por los asirios en 2Reyes 17, y Judá—las dos tribus del sur—se va al cautiverio babilónico en 2Reyes 25.

En este momento (606 a.C.; 2Reyes 25) los “tiempos de los gentiles” empieza.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y **Jerusalén será hollada por los gentiles**, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Nabucodonosor fue el primer rey gentil para hollar Jerusalén.

En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa

del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. [2Rey 25.8-11]

Dios le quitó a Israel el reino y se lo entregó a los gentiles, quienes desde entonces han reinado en el mundo. Israel podría haber recibido este reino físico en el mundo durante la primera venida de Cristo, pero lo rechazó cuando no aceptó a Jesús como su Mesías. Así que, los tiempos de los gentiles se extenderán hasta la segunda venida de Cristo (Apoc 11.2), cuando Él vendrá para tomar control de los reinos de este mundo a la fuerza (Apoc 11.15). En el segundo capítulo de Daniel, Dios nos da un bosquejo de los tiempos de los gentiles en la imagen de metal que Nabucodonosor vio en su sueño. Estos tiempos empezaron con el reino de Babilonia y Nabucodonosor que era la cabeza de oro (Dan 2.36-38). Terminarán con la venida del Mesías, la piedra que desmenuza toda la imagen destruyendo el último reino de las piernas y los pies (Dan 2.44-45).

1Crónicas: La retrospectiva (1Samuel y 2Samuel)

Primero de Crónicas es una retrospectiva de los libros de Samuel. Se trata de los mismos acontecimientos de los reinados de Saúl y David pero se escribieron desde una perspectiva diferente. En Samuel vemos los eventos desde la perspectiva del trono (de los reyes) y en 1Crónicas los vemos desde el punto de vista del templo (de los sacerdotes).

2Crónicas: La retrospectiva (1Reyes y 2Reyes)

Segundo de Crónicas es una retrospectiva de los libros de Reyes. Se trata de los mismos eventos que se registraron en 1Reyes y 2Reyes, sólo que se escribieron desde una perspectiva diferente. Igual que 1Crónicas, este libro se escribió desde la perspectiva del templo (de los sacerdotes) y no del punto de vista del trono (de los reyes).

Esdras: La restauración

En los siguientes tres libros, la historia de Israel continúa y por esto se incluyen en el grupo de los libros de historia. Sin embargo Esdras, Nehemías y Ester forman un grupo aparte porque se trata de la historia de Israel después de la cautividad (la dispersión).

El Libro de Esdras es un libro acerca de la restauración de la nación de Israel en la tierra prometida después de los 70 años (Jer 25.11-12; 29.10; Dan 9.2) de cautividad en Babilonia.

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. [Esd 1.2-3]

Vuelven a su tierra y la primera cosa que hacen es reconstruir el templo para restablecer la comunión con Dios.

Este es un buen patrón para nosotros cuando nos encontramos bajo la disciplina del Señor por habernos metido en pecado. Después de arrepentirnos, la primera cosa que necesitamos hacer es restablecer la comunión con Dios. Necesitamos estar en Su presencia. Como los judíos volvieron al lugar de bendición y reedificaron el templo (donde podían estar en comunión con el Señor), nosotros necesitamos volver al lugar de bendición y reedificar un buen tiempo a solas en la Biblia y la oración (donde podemos estar en comunión con el Señor). Lo primordial siempre es la comunión con Dios.

Nehemías: La reconstrucción

Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. [Neh 2.17]

Hay un segundo regreso de Babilonia a la tierra bajo el liderazgo de Nehemías. Vuelven esta vez para reconstruir los muros alrededor de Jerusalén y ponerle puertas otras vez.

Como en Esdras podemos ver un cuadro personal de la necesidad de la comunión con Dios (reedificar el templo), en Nehemías podemos ver el próximo paso en restablecernos con nuestro Señor. Una vez que tenemos la comunión con Él, necesitamos levantar “muros” para separarnos de nuestros enemigos: la carne, el mundo y el diablo. Nos separamos de los enemigos para consagrarnos a Dios y ser usados en el plan de extender el reino. Pero, no podemos edificar muros sin puertas porque si nos separamos completamente de todo, no podemos cumplir con la misión. Las puertas en el muro de Jerusalén forman cuadros de ministerios y medios por los cuales alcanzamos al mundo con la luz del evangelio de Cristo Jesús.

Además de esta enseñanza personal en Esdras y Nehemías, hay un cuadro doctrinal y profético también. Como en Esdras un remanente de judíos volvió a la tierra para prepararla para la nación, así la Primera Guerra Mundial preparó la tierra prometida para Israel también. Después de la Primera Guerra Mundial sacaron la Declaración de Balfour (1917-18 d.C.) que trazó las fronteras de la tierra que sería de Israel en el futuro cercano. Luego, como en Nehemías el pueblo levantó muros para separarse de las demás naciones (ya como una nación separada, autónoma e independiente), así sucedió después de la Segunda Guerra Mundial. En 1948 d.C., después del Holocausto en Alemania, Israel llegó a ser una nación otra vez cuando miles de judíos llegaron allá para “separarse” de las demás naciones y formar la suya otra vez. Esdras y Nehemías forman un cuadro profético de los dos “regresos” a la tierra prometida después de las dos Guerras Mundiales. La Primera Guerra Mundial preparó la tierra para los judíos y la Segunda Guerra Mundial (con la persecución de los judíos por Hitler) preparó a los judíos para la tierra. El siguiente evento en el calendario profético de Dios es lo que vemos en el Libro de Ester: el arrebatamiento de la “reina gentil” (la Iglesia) y la manifestación del hombre de pecado (el Anticristo).

Ester: La preservación

En el Libro de Ester vemos la preservación divina de los judíos en la tierra de su cautividad durante los años después del primer regreso a la tierra prometida. Los eventos de Ester tomaron lugar entre los capítulos 6 y 7 del Libro de Esdras. Este libro se trata de la historia de una judía que Dios usó durante este periodo para preservar a Su nación del genocidio de su enemigo, Amán el agagueo.

Los cinco libros de sabiduría

Estos cinco libros son “de sabiduría” porque se escribieron de una manera general y universal. Aunque tratan de eventos y tiempos durante la historia del Antiguo Testamento, los principios que Dios comunica a través de estos libros son aplicables en cualquier época y a cualquier pueblo. Además, a pesar de que podemos ver mucha historia en estos libros, principalmente fueron escritos para preservar y comunicar la sabiduría de Dios—las instrucciones de cómo debemos vivir delante de un Dios Santo y Todopoderoso.

Job: La bendición por medio del padecimiento

Job es el libro más antiguo de toda la Biblia. Aunque Génesis se trata de la creación y aparece primero en el orden de los libros de la Escritura, fue escrito por Moisés alrededor del año 1490 a.C. Job fue escrito

durante los días de los patriarcas. O sea, Job era contemporáneo de Abraham, quien vivió generaciones antes de Moisés. Además, puesto que se escribió durante este tiempo de la vida de Abraham, el Libro de Job contiene mucha información sobre el mundo antes del diluvio de Génesis 7, tanto el mundo de Noé como el de antes (el de Lucero en Génesis 1.1). Por la fecha en que fue escrito es interesante (e importante) notar que Job pudo haber hablado con alguien que habló con Sem, uno de los tres hijos de Noé. Así que, durante la vida de Job y alrededor del tiempo de su prueba, había mucho conocimiento de la historia del mundo de Noé y la del original de Lucero, conocimiento que ya se ha perdido. Job es un libro increíblemente profundo y contiene mucha información sobre el pasado de esta creación y las criaturas y que la habitaron.

El Libro de Job se divide en tres partes. Primero leemos acerca de Job y Satanás (Job 1-2), luego de Job y sus amigos (Job 3-37) y al final de Job y Dios (Job 38-42). Hay mucha enseñanza práctica para el estudiante de la Biblia en este libro. Uno puede aprender cómo responder a las duras pruebas de la vida. Job lo perdió todo en cuestión de un par días: sus hijos, sus posesiones y aun su propia salud. Sin embargo respondió bien, por lo menos al principio (sería bueno que todos nosotros respondiéramos así cuando nos toca una prueba difícil).

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. [Job 1.21-22]

Además, en el Libro de Job vemos cómo Dios a menudo desarrolla el carácter de Sus santos. El Señor dijo que Job era un hombre perfecto y recto (Job 1.1), pero a pesar de esto lo metió en el “horno de aflicción” para purificarlo un poco más. Es a menudo a través de la aflicción que Dios nos saca la “escoria” de la maldad y de los problemas que tenemos en nuestro carácter. Job tenía la tendencia de justificarse a sí mismo y de confiar en sus propios méritos. A través de su prueba aprendió que el hombre no es nada y que Dios es todo (Job 42.1-6). A través de las pruebas y los tiempos difíciles, Dios hace Su buena obra de purificarnos y refinarnos. Aunque nos duele, después vale la pena (como con Job: recibió el doble de todo lo que perdió al principio; Job 42.10).

Y aunque era Hijo, **por lo que padeció** aprendió la obediencia. [Heb 5.8]

He aquí **te he purificado**, y no como a plata; te he escogido **en horno de aflicción**. [Isa 48.10]

Salmos: La alabanza por medio de la oración

El Libro de los Salmos es una colección de cánticos y oraciones al Señor. Todo empieza con el hombre meditando de día y noche en la Palabra de Dios (Sal 1.1-3) y termina con el mismo alabando a Dios (Sal 150). Si nosotros queremos terminar así—alabando a Dios con todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos—tenemos que empezar de la misma manera para poder desarrollar el corazón que se destaca en el Libro de los Salmos: ¡un corazón únicamente para Dios! David escribió la mayoría de los Salmos y este es el testimonio que Dios da acerca de él. Es lo que Dios quiere en cada uno de nosotros.

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón**, quien hará todo lo que yo quiero. [Hech 13.22]

El Libro de los Salmos consta de cinco diferentes “libros”. A menudo una traducción de la Biblia tendrá los libros indicados por títulos como “Libro I”, “Libro II”, etc. Estos cinco libros de los Salmos corresponden en un sentido general de sus temas centrales a los cinco libros de Moisés (el Pentateuco). Libro I de los Salmos (Sal 1-41) corresponde a Génesis porque tiene que ver con el hombre. Libro II (Sal 42-72) corresponde al Libro de Éxodo porque trata de Israel y su liberación. El tercer libro de Salmos (Sal 73-89) corresponde en sentido general a Levítico porque se trata mucho del santuario, el lugar de la presencia de Dios. Libro IV de los Salmos (Sal 90-106) corresponde a Números porque tiene que ver con

la iniquidad del hombre y su andar sin rumbo en este mundo. El último libro de Salmos corresponde al último de Moisés—Deuteronomio—porque destaca la Palabra de Dios.

Doctrinalmente, podemos ver las oraciones de los santos de la Tribulación en los Salmos. Muchos de los Salmos se escribieron durante tiempos de persecución, como cuando David estaba huyendo de la persecución de Saúl. Forman cuadros proféticos de los israelitas en la Tribulación huyendo del Anticristo y su persecución global de los judíos (Apoc 12.17). Así que, en muchos de los Salmos podemos ver el sufrimiento de Israel durante “aquellos días” y sus clamores a Dios por liberación y salvación.

Proverbios: La prudencia por medio de los preceptos

Proverbios es el libro de la sabiduría de Dios escrito en preceptos (en instrucciones o reglas que establecen el buen manejo de la vida delante de Dios). El versículo clave es Proverbios 1.7.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. [Prov 1.7]

Este libro se divide en tres partes. Del capítulo 1 al 9 vemos la narración de la sabiduría. En Proverbios 10 hasta el 29 podemos leer los principios de la sabiduría. Al final, Proverbios 30 y 31 se tratan del hombre y la mujer de sabiduría.

Doctrinalmente, Proverbios es como el “Sermón del Monte” del Antiguo Testamento. En el Sermón del Monte en Mateo 5-7, Cristo estableció la constitución de Su reino—los preceptos y principios por los cuales el reino mesiánico (el Milenio) se regirá. Vemos algo muy parecido en los Proverbios. Hoy en día si uno aplica al pie de la letra los preceptos y principios de los Proverbios, a menudo verá el resultado prometido, pero no siempre. Tome por ejemplo el siguiente Proverbio.

La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor. [Prov 15.1]

Este es un buen principio que siempre hemos de seguir. Si nos encontramos con alguien enojado, hacemos bien en darle una “blanda respuesta” porque si le respondemos con una “palabra áspera” sólo vamos a enfurecerle más. Sin embargo, este principio no funciona siempre. A veces la blanda respuesta lo enfurece a uno igual que la palabra áspera. Puede que una palabra áspera sirva para sacudir al que está enojado tanto que se calme un poco. ¿Por qué es así? Porque los Proverbios contienen principios universales del reino perfecto que no funcionan siempre en el mundo actual. No obstante, durante el Milenio, cuando el Mesías esté sobre la tierra y el mundo entero se rija por Sus leyes, uno podrá aplicar los Proverbios y siempre resultarán en lo prometido. El Sermón del Monte es la constitución del reino mesiánico y los Proverbios son las “leyes naturales” del mismo. Son buenos principios por los cuales debemos vivir hoy en día, pero son “leyes” para el futuro reino perfecto cuando Dios estará entre los hombres.

Eclesiastés: La verdad por medio de la vanidad

Eclesiastés es un libro acerca de la vanidad de la vida “debajo del sol” (o sea, la vida carnal o mundana en esta tierra). Vea cómo el libro empieza.

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? [Ecl 1.1-3]

A la luz de esta verdad, Dios nos lleva a la conclusión de los últimos versículos de este libro.

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Dios usó a Salomón para escribir las palabras de este libro y puesto que él fue el hombre más sabio de todos (1Rey 4.29-30; 10.23), sus palabras de sabiduría en Eclesiastés forman una guía que todos hemos de seguir. Él llegó a la conclusión que es vano y vanidad tratar de vivir para esta vida en este mundo. Es mejor temer a Dios y guardar Sus mandamientos porque si hacemos esto, siempre haremos bien.

Hay que entender el equilibrio que Eclesiastés nos da a la par del Libro de Proverbios. El Libro de Eclesiastés nos da un buen “contrapeso realista” a la par del “optimismo sin reservas” de muchos de los Proverbios. “Haga lo bueno y recibirá bendición” de Proverbios es una regla general ahora (y será una ley universal luego, en el Milenio). Hoy día no siempre recibimos la bendición que se promete por el bien que hacemos según los principios de los Proverbios. Eclesiastés, entonces, balancea todo este “optimismo” de los Proverbios con una buena dosis de la realidad. El Libro de Eclesiastés afirma que la única respuesta que le da sentido a la vida es temer a Dios y disfrutar de lo que Dios le da en esta vida. La vida sin Dios (como se describe en el contenido de Eclesiastés) no tiene sentido porque todas las metas terrenales son vanidad. Pero, el que vive temiendo a Dios y guardando Sus mandamiento puede estar contento porque sabrá que estará agradando a su Creador. Así que, se reemplaza la frustración de una vida terrenal, que es vanidad, con una vida de paz y contentamiento.

Cantar de los cantares: La felicidad por medio del amor divino

Históricamente, el Libro de Cantares se trata del amor entre Salomón y su esposa. Doctrinalmente, Cantares es un libro acerca del amor entre Dios y Su esposa, Israel, en la eternidad. Personalmente, el Libro de Cantares tiene que ver con la relación de amor entre Cristo y Su esposa, la Iglesia (o sea, nosotros). El que vive en una relación de amor con el Señor puede anhelar su venida como la esposa de Salomón en el versículo clave de este libro.

Apresúrate, amado mío, Y sé semejante al corzo, o al cervatillo, Sobre las montañas de los aromas. [Cant 8.14]

Los cinco profetas mayores

Se puede dividir los libros de los profetas en dos grupos generales: los mayores y los menores. Estos términos no tienen nada que ver con los temas del contenido de estos libros (porque a menudo los temas de los profetas menores son muchos más intensos que los de los mayores) sino con su tamaño. Los profetas mayores tienen más contenido—volumen—que los menores, salvo por el pequeño Libro de Lamentaciones que se incluye con los mayores porque es como un apéndice del Libro de Jeremías. Así que, los libros proféticos que son más gruesos se llama “los profetas mayores” y los más pequeños son “los profetas menores”.

Para poder ubicar los libros de los profetas en la historia de Israel, vea los esquemas al final de este capítulo. Todos, salvo tres, se ubican en la historia de la apostasía, rebelión e idolatría del Libro de 2Reyes. Los otros tres—los últimos de Hageo, Zacarías y Malaquías—tienen que ver con el tiempo después del regreso de la cautividad babilónica.

Mucho del contenido de los profetas se trata doctrinalmente de la Tribulación, la segunda venida de Cristo y el Milenio. Las frases “aquellos días”, “aquel tiempo”, “aquel día” y “el día de Jehová” abundan en los libros de los profetas. Son frases claves que establecen el contexto doctrinal y se refieren a los tiempos del fin. Ver el capítulo 10 para una explicación de estas y las otras frases claves en la Biblia.

Isaías: El Rey que gobierna toda la historia

En el Libro de Isaías vemos a Dios como el gran Rey que gobierna toda la historia desde la eternidad pasada hasta la futura. Él es el Creador de todo y por lo tanto reina sobre todo.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. [Isa 46.9-10]

En este contexto, Él manda un mensaje duro a Su pueblo a través del profeta Isaías.

Isaías escribió unos 150 años antes de la cautividad babilónica que se registra al final de 2Reyes. Dios mandó esta profecía específicamente a los habitantes de Judá y de Jerusalén (Isa 1.1) porque estaba bien enojado con los de Su pueblo por razones muy obvias.

¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. [Isa 1.4]

Sin embargo, a pesar de Su ira, Dios no quería destruir a Su pueblo. Quería estar a cuentas con ellos, pero tendrían que arrepentirse de sus pecados primero. Para esto Dios les envió en mensaje del Libro de Isaías.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. [Isa 1.18]

Jeremías: El Juez que recompensa la iniquidad

Jeremías escribió justo antes de la cautividad babilónica que vemos al final del Libro de 2Reyes. En este libro Dios es retratado como el gran Juez que recompensa a Su pueblo por su iniquidad de apostasía e idolatría, y entonces a través del profeta Jeremías le promete a Israel una dura retribución.

Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. [Jer 1.16]

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. [Jer 2.13]

A la luz de estos pecados de Israel, la exhortación de Jeremías es bien clara.

Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. [Jer 26.12-13]

Pero sabemos que los judíos no le hicieron caso. A pesar de la dura predicación y exhortación de Jeremías, ellos seguían en su necedad (como muchos cristianos hoy día, que a pesar de la clara enseñanza de la Escritura siguen carnales y mundanos) hasta que Dios los juzgó y los arrebató de su tierra en juicio llevándolos a Babilonia por los 70 años de cautiverio.

Lamentaciones: La división

El Libro de Lamentaciones es “la división” entre antes y después de la dispersión babilónica. Israel rehusó someterse a Dios y a Su plan de extender el reino, entonces sufrieron las consecuencias de su pecado y de su rebelión. En Lamentaciones vemos que Dios les daba “con la vara de corrección” y era

duro. Jeremías escribió este libro (vea el título en su Biblia: “Lamentaciones de Jeremías”) cuando Judá y Jerusalén cayeron y fueron destruidos por los caldeos (los del reino de Babilonia).

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias ha sido hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas. No tiene quien la consuele de todos sus amantes; Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos. Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre; Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso; Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras. [Lam 1.1-3]

Ezequiel: El Señor que lo domina todo

El contexto del Libro de Ezequiel se establece en el primero versículo de la profecía.

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. [Ezeq 1.1]

Ezequiel estaba entre los cautivos de Babilonia. Entonces, históricamente Ezequiel tiene que ver con una profecía que Dios le dio a Su pueblo mientras que estaban bajo el castigo divino de la cautividad. Aunque hay mucha amonestación a arrepentirse del pecado en este libro, también se ve mucha esperanza. Dios quiere que Su pueblo sepa que todavía es Su pueblo y que todavía hay un futuro maravilloso para los que quieren arrepentirse, someterse y hacer Su perfecta voluntad.

El mensaje central del Libro de Ezequiel es el de la restauración de Israel. El enfoque es la segunda venida y el Milenio. El libro empieza con una visión de la venida gloriosa del Mesías con Sus querubines y termina con la visión del templo en el reino mesiánico. Cuando Cristo—el Señor que lo domina todo—vuelve para establecer Su reino, Israel será resucitado y reinará con Él como la cabeza de las naciones. El pasaje clave de esta profecía es Ezequiel 39.23-29, y el versículo clave es el siguiente.

Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. [Ezeq 39.28]

Daniel: El Todopoderoso que planea el futuro

Daniel escribió su profecía durante el tiempo del exilio en Babilonia también, igual que Ezequiel. En esta profecía Dios, otra vez, les da a los de Su pueblo la esperanza de que ellos siempre tienen un lugar en Su plan en la creación. Esta esperanza tiene que ver con la venida del Mesías y el reino que Él establecerá. Será un reino que, después de establecerse en la segunda venida, se extenderá en toda la tierra y luego para siempre. Israel tendrá parte en este plan para el futuro.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [Dan 7.13-14]

Los 12 profetas menores

Oseas: El amor hasta lo último

El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová. [Os 1.2]

El Libro de Oseas trata de la fornicación y el adulterio espiritual de los judíos durante el libro de 2Reyes. Israel, que se casó con Jehová en el Monte Sinaí, se apartó de Él para ir en pos de dioses ajenos (Isa 54.5 con Exod 19.4-6; Ezeq 16.8, 32). En la Biblia la apostasía (dejar la verdad) y la idolatría (adorar a los dioses ajenos) es como la infidelidad marital y la fornicación o el adulterio. Entonces, Dios manda al profeta Oseas que se case con una mujer adúltera—una fornicaria—para darles a los israelitas una lección visible y obvia de su pecado de infidelidad al pacto que hicieron con Él (Os 8.1).

Así que, por la apostasía y la idolatría, Dios promete castigar a Su pueblo Israel en el tiempo venidero de la Tribulación. Lo que Él quiere lograr a través de esta disciplina divina es la restauración de Su “esposa” Israel. A pesar de la fornicación y el adulterio espiritual de Israel con otros dioses, Jehová la ama “hasta lo último”. No hay nada que pueda separar a Israel del amor de su Marido, ni siquiera la infidelidad descarada.

Por tanto, he aquí **yo rodearé de espinos su camino**, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y **me volveré a mi primer marido**; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Joel: La súplica antes del juicio

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. [Joel 2.12-13]

Joel es otra profecía que Dios mandó a Israel durante los tiempos de apostasía de 2Reyes. Dios amenaza a los de Su pueblo con el juicio inminente, la destrucción de su tierra y el cautiverio si ellos no se arrepienten. Como con todos los profetas menores, hay mucho en el Libro de Joel acerca de la Tribulación (Joel 2.1-2; 3.1) y la segunda venida de Cristo (2.31; 3.21).

Amós: El juicio para reconciliación

He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. [Amós 9.8]

Amós profetizó a las diez tribus del norte (que se llaman “Israel”) durante los últimos días de apostasía y prosperidad justo antes de la deportación y la cautividad en Asiria. Dios les había dado a los de Su pueblo un gran privilegio entre todas las otras naciones del mundo pero ellos se abusaron de la bendición. Así que en Amós, puesto que cuanto más privilegio uno tiene más responsabilidad adquiere, Dios le prometió a Israel que arreglaría cuentas pronto si no se arrepintiera.

Sin embargo, a pesar del duro castigo que estaba por venir, el Libro de Amós promete a Israel la reconciliación y la restauración completa. Dios manda Su juicio no sólo para castigar sino también para conseguir la reconciliación. Uno de los pasajes más importantes en el Antiguo Testamento de la restauración futura de Israel es Amós 9.11-15. No hay duda: Dios restaurará Su pueblo Israel en la tierra prometida. Sólo es una cuestión de tiempo para que el juicio del castigo divino sobre su pecado de rebelión se lleve a cabo (la Tribulación).

Abdías: El Dios de la justicia poética

Abdías es uno de los pocos libros en la Biblia que Dios dirigió, de una manera u otra, a los gentiles. Los otros dos libros son el de Nahúm—una profecía para los gentiles viviendo en Nínive—y Habacuc que escribió su profecía para los de Babilonia. Abdías dirigió su profecía a Edom (Abd 1.1) en los tiempos de apostasía en Israel, siempre durante la historia de 2Reyes.

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. [Abdías 15]

Abdías es un libro acerca de la “justicia poética” de Dios porque Él les hará a las naciones gentiles (como Edom) tal como ellas hicieron a Su pueblo Israel. Nadie puede tocar la nación de Israel y salir sin el duro castigo de Dios (Gen 12.1-3). Así que, en Abdías vemos que es cierto el dicho: “Al que tira piedras, piedras le caerán”. Sólo que, en el contexto de la nación de Israel, es mejor dicho así: “A la nación que le tira piedras a Israel, peñas le caerán”. Dios es un Dios de justicia poética—la retribución justa—y en Abdías vemos la realización de esta verdad universal, que lo que uno siembra es lo que segará (Gal 6.7-8).

Jonás: Dios perdona al arrepentido

El Libro de Jonás se escribió también durante el tiempo de 2Reyes, cuando Asiria estaba por llegar a Israel—a las diez tribus del norte—y llevar a los judíos en cautividad. La ciudad capital de Asiria en aquel entonces era la gran metrópoli de Nínive, la ciudad a la cual Dios mandó a Jonás. Este trasfondo histórico nos ayuda mucho a entender la desobediencia de este profeta. Él no quería ir a Nínive con el mensaje de Dios porque sabía que si ellos se arrepentían, Dios les perdonaría. Lo que Jonás trataba de procurar con su desobediencia era la salvación de Israel de su enemigo, Asiria.

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. [Jon 4.2]

Jonás creía que si él podía sacrificarse desobedeciendo a Dios, Nínive nunca oiría el mensaje de juicio y por esto no se arrepentirían. Dios, entonces, tendría que destruir a los asirios e Israel estaría a salvo. Esta es la misma actitud que vemos en el Apóstol Pablo, que por tanto que amaba a su pueblo, quería sacrificarse, si fuera posible, por él.

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne. [Rom 9.3]

Sin embargo, Dios no permitió ni a Pablo ni a Jonás sacrificarse por Su pueblo. Jonás llegó a la fuerza a Nínive y predicó a regañadientes el mensaje que Dios lo mandó. Por esto, todo el pueblo de Asiria, desde el rey hasta el hombre más común y corriente, se arrepintió de su mal camino. Dios, entonces, perdonó a los arrepentidos y no los destruyó como iba a hacer. Unos pocos años después estos mismos asirios, como instrumentos en las manos de Dios para recompensar a Su pueblo por el pecado, llegaron a la tierra de Israel y llevaron a las diez tribus del norte en cautiverio exactamente como Jonás temía.

Miqueas: El golpe para bendición

El “golpe” que Dios le prometió a Israel en la profecía de Miqueas era la cautividad—el castigo divino sobre la apostasía y la idolatría de Israel durante el tiempo de los reyes después de Salomón (Miq 1.6-7). Como siempre en todos los libros de los profetas, lo que Dios quiere lograr a través de la amenaza de juicio es guiar a Su pueblo al arrepentimiento. Este es el mensaje de Miqueas.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. [Miq 6.8]

Dios quiere, entonces que este golpe de castigo en la cautividad lleve el buen fruto de arrepentimiento y humildad entre el pueblo de Israel. En este contexto del arrepentimiento viene la “bendición” por el golpe: la restauración completa (y todavía futura) de Israel en el reino mesiánico (Miq 4.1-5). Aunque Dios juzga severamente a los de Su pueblo, les bendecirá aun más.

Nahúm: Dios no puede ser burlado

Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos. Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. [Nah 1.1-2]

Nahúm pronunció su profecía sobre la ciudad de Nínive, la misma a la cual Dios mandó a Jonás unos 150 años antes. Por la predicación de Jonás, los habitantes de Nínive se arrepintieron y Dios tuvo misericordia de ellos y no los destruyó. Sin embargo, no siguieron la Palabra de Dios y volvieron a su mal camino haciendo todo tipo de abominación. Puesto que nadie se burla de Dios, cuando Nínive se aprovechó de la piedad del Señor, Él les prometió una destrucción rápida y completa en el Libro de Nahúm.

Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, **porque fuiste vil**. [Nah 1.14]

No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque **¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?** [Nah 3.19]

Habacuc: El justo por su fe vivirá

Habacuc escribió su profecía durante las invasiones de los caldeos (Babilonia), justo antes de la última en 606 a.C. que resultó en el cautiverio de las dos tribus del sur que se llamaban Judá. En este libro vemos el permiso que Dios le da a Babilonia para entrar en la tierra de Israel y ser el instrumento en Sus manos para juzgar al pueblo escogido por su rebelión. Sin embargo, Dios le dio a Habacuc una visión de Su futuro castigo sobre Babilonia y la restauración de Israel. Con esta esperanza, el Señor exhorta a los de Su pueblo a vivir por fe, confiando en Él, que cumplirá con todo lo que ha prometido.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. [Hab 2.4]

Sofonías: La recompensa del abuso del privilegio

Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos. Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros... [Sof 3.7-8]

Tanto Israel como las demás naciones de la tierra reciben la dura reprensión de la profecía de Sofonías. Dios les ha dado mucho a todos ellos pero, ¿qué han hecho? Se han apresurado a corromper todos sus hechos. Así que, Dios les promete una justa recompensa por este abuso de privilegio.

Históricamente, el Libro de Sofonías se trata del tiempo de apostasía al puro final del Libro de 2Reyes cuando Dios estaba por castigar a Judá con la invasión y cautiverio de Babilonia. Doctrinalmente nos muestra el futuro y el gran castigo de Dios sobre todas las naciones durante la Tribulación y la segunda venida de Cristo. Por esto se ven muchas frases claves en este libro como “el día de Jehová” (Sof 1.7), “aquel día” (Sof 1.15), “el día de la ira (el enojo) de Jehová” (Sof 2.2-3) y “el remanente” (una referencia al remanente fiel de los judíos en la Tribulación; Sof 2.7, 9; 3.13).

Hageo: La restauración de la bendición perdida

Hageo y Zacarías profetizaron durante la reconstrucción del templo en Jerusalén después de los 70 años de cautividad en Babilonia (Esd 5.1). La profecía de Hageo sirvió para motivar a los israelitas a seguir en la edificación del templo y así restaurar la bendición perdida de la comunión con el Señor.

Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. [Hag 1.8]

Lo que había pasado entre los israelitas es algo que se ve a menudo espiritualmente entre los cristianos hoy. Un remanente de judíos regresó de Babilonia y empezó a edificar el templo, el lugar de comunión con Dios, colocando el fundamento (Esd 3.10). Sin embargo, cuando la situación se puso un poco difícil y experimentaron un poco de oposición, los judíos dejaron la obra (Esd 4.23-24). Colocaron el fundamento pero no terminaron de edificar el lugar de comunión con Dios. Sin embargo, por las profecías de Hageo y Zacarías, comenzaron otra vez a reedificar la casa de Dios y la terminaron.

Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. [Esd 6.14]

Muchos cristianos hacen lo mismo. Colocan el “fundamento” de la salvación en Cristo Jesús (1Cor 3.10) pero, puesto que a veces la “edificación” de la comunión con Dios es difícil y hay oposición, tiran la toalla y nunca terminan la obra (1Cor 3.11; Ef 2.22). Se acostumbran, entonces, a vivir sin “el templo”—sin la comunión con Dios. El mensaje de Hageo, entonces, es el de Pablo al final de 1Corintios 15. ¡Siga edificando el lugar de la comunión con Dios porque vale la pena!

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.58]

Zacarías: La promesa de nuevas misericordias

Hageo motivó a los israelitas a poner manos a la obra y terminar de reedificar el templo. Zacarías predicaba a la par de Hageo y anunció las promesas de Dios para el futuro de la nación. De esta manera Jehová, a través de la profecía de Zacarías, infundió a la nación de Israel con visión acerca del reino glorioso del Mesías y la parte de los judíos en él. Jehová no ha terminado con Israel y el Libro de Zacarías habla de su futuro en el gran plan de Dios.

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion.** [Zac 1.14]

Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. [Zac 10.6]

Malaquías: La redargución por la apostasía

Malaquías escribió su profecía alrededor de 100 años después de Zacarías y unos 400 años antes del nacimiento de Cristo Jesús. Este libro contiene el último mensaje que Dios le mandó a Su pueblo antes de la llegada del Mesías prometido. Los judíos estaban en apostasía otra vez y Dios les llamó al arrepentimiento.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? [Mal 3.7]

Esta es la condición de Israel cuando Juan el Bautista y Cristo Jesús llegan a la escena 400 años después. Por esto ellos tienen el mismo mensaje que Malaquías para la nación de Israel: “¡Arrepentíos!” (Mat 3.1-2; 4.17).

EL CONJUNTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: SU ESTRUCTURA Y ORDEN

Ahora que sabemos un poco acerca del contenido de los libros del Antiguo Testamento, podemos verlos en conjunto. Dios es el Autor de la Biblia y el que la preservó, entonces puesto que Él no es un Dios de confusión (1Cor 14.33), podemos ver que hay una estructura en el orden de los libros del Antiguo Testamento.

El primer grupo: El Pentateuco (Génesis - Deuteronomio)

Estos primeros cinco libros forman un grupo porque Dios los escribió a través del mismo autor humano: Moisés. Todos los libros son históricos y narrativos porque registran la revelación de Dios dentro del contexto de la narración de la historia desde el comienzo del mundo en Génesis 1.1 hasta la formación de la nación de Israel.

El segundo grupo: La historia (Josué - Ester)

En este segundo grupo de libros (también históricos y narrativos) el mismo tema sigue desarrollándose. O sea, el Libro de Josué retoma la misma narración de la historia que Deuteronomio dejó. Estos libros forman un grupo aparte de los de Moisés porque fueron escritos por diferentes autores humanos (como, por ejemplo, Josué y Samuel).

Se puede dividir estos libros en dos grupos. Primero, los libros de Josué a 2Crónicas tratan de la historia de Israel en la tierra prometida. En los libros de Esdras a Ester se ve la historia de Israel en la cautividad y justo después de ella. Estos libros de historia terminan con Ester porque los que siguen son obviamente diferentes en el estilo literario y también en su contenido.

El tercer grupo: La sabiduría (Job - Cantares)

Al llegar a Job, y aun hasta Cantar de los Cantares, es obvio que los libros se tratan de un tipo de literatura que es diferente. Por esto forman su propio grupo que se llama los libros de “sabiduría” o de “poesía”. Los cinco libros de Job a Cantares están escritos en forma de poesía y tienen que ver con la sabiduría de Dios—con las aplicaciones de los principios bíblicos y la experiencia espiritual del creyente.

El cuarto grupo: La profecía (Isaías - Malaquías)

Los libros de Isaías a Malaquías son también obviamente diferentes de los de sabiduría, entonces forman su propio grupo. Se puede dividir este grupo en dos según el tamaño de los libros. Los libros de Isaías a Daniel se llaman los profetas “mayores” porque son más extensos. De Oseas a Malaquías vemos los profetas “menores”—los libros más pequeños de los de profecía.

Los grupos ilustrados

Se puede retratar estos grupos como si fueran libros en un estante—como si viéramos los lomos de los libros en un estante (ver también el final de este capítulo para más esquemas e ilustraciones del orden y del contenido del Antiguo Testamento).

G	É	L	N	D
é	x	e	ú	e
n	o	v	m	u
	d			t

El Pentateuco

J	J	R	S	R	C
o	u	u	a	e	r
s	é	t	m	y	ó
	c		u	e	n
	e		e		
	s		l		
			2	2	2

Los 12 libros de historia

E	N	E
s	e	s
d	h	t
r		h
a		e
s		r

J	S	P	E	C
o	a	r	c	a
b	l	o	l	n
	m	v		t
	o			a
	s			r

Los 5 de sabiduría

I	J	L	E	D
s	e	a	z	a
a	r	m	e	n
í			q	i
a				e
s				l

Los 17 libros de profecía (5 profetas mayores y 12 profetas menores)

O	J	A	A	J	M	N	H	S	H	Z	M
s	o	o	b	o	i	a	a	o	a	a	a
e	e	s	d	n	q	h	b	f	g	c	l
a			í	á		u			e		
s			a	s		m			o		
			s								

CONCLUSIÓN

El Antiguo Testamento es un registro de la historia del reino a través de más de 4.000 años (desde Adán hasta Cristo). Se trata de miles de diferentes acontecimientos y personas, pero siempre hay una unidad y un orden entre toda la diversidad porque Dios siempre sigue cumpliendo con el mismo plan. Quiere establecer y extender Su reino en toda Su creación.

Satanás siempre se mete en el desarrollo de la historia para tratar de estorbar y desviar el plan de Dios. Así que, vemos fracaso tras fracaso cuando los hombres reciben sus instrucciones de Dios pero no las obedecen. Esto provoca el castigo de parte del Señor para corregir a Su pueblo y ponerlo de nuevo en el buen camino.

A pesar de todos los problemas de los hombres y el castigo de Dios durante el Antiguo Testamento, la esperanza sigue igual. Desde Génesis 3.15 hasta el último capítulo de Malaquías 4, los hombres estaban

esperando la venida del Mesías prometido y el reino perdurable que Él traería a este mundo. De hecho, esto es lo que sucedió en el próximo libro, el primero del Nuevo Testamento: el Evangelio según San Mateo.

ESQUEMA #1: EL ANTIGUO TESTAMENTO SEGÚN LOS TEMAS CENTRALES

Génesis	<i>Perdición</i>
Éxodo	<i>Redención</i>
Levítico	<i>Comunión</i>
Números	<i>Dirección</i>
Deuteronomio	<i>Instrucción</i>

Josué	<i>Posesión</i>	2Reyes	<i>Dispersión</i>
Jueces, Rut	<i>Declinación</i>	1,2Crónicas	<i>Retrospección</i>
1Samuel	<i>Transición</i>	Esdras	<i>Restauración</i>
2Samuel	<i>Confirmación</i>	Nehemías	<i>Reconstrucción</i>
1Reyes	<i>Descomposición</i>	Ester	<i>Preservación</i>

Job	<i>Bendición por medio del padecimiento</i>
Salmos	<i>Alabanza por medio de la oración</i>
Proverbios	<i>Prudencia por medio del precepto</i>
Eclesiastés	<i>Verdad por medio de la vanidad</i>
Cantares	<i>Felicidad por medio del amor divino</i>

Isaías	<i>El Rey: Governa</i>	Ezequiel	<i>El Señor: Domina</i>
Jeremías y Lamentaciones	<i>El Juez: Recompensa</i>	Daniel	<i>El Todopoderoso: Planea</i>

Oseas	<i>Amor hasta lo último</i>
Joel	<i>Súplica antes del juicio</i>
Amós	<i>Juicio para reconciliación</i>
Abdías	<i>El Dios de la justicia poética</i>
Jonás	<i>Dios perdona al arrepentido</i>
Miqueas	<i>El golpe para bendición</i>
Nahúm	<i>Dios no puede ser burlado</i>
Habacuc	<i>El justo por su fe vivirá</i>
Sofonías	<i>Recompensa del abuso de privilegio</i>
Hageo	<i>Restauración de bendición</i>
Zacarías	<i>Promesa de nuevas misericordias</i>
Malaquías	<i>Redargución por apostasía</i>

ESQUEMA #2: EL ANTIGUO TESTAMENTO—ESQUEMA DE RESUMEN

LAS 3 DIVISIONES	LOS 39 LIBROS	LAS 7 DIVISIONES
<p>Los 17 libros de historia</p>	<p>1. Génesis 2. Éxodo 3. Levítico 4. Números 5. Deuteronomio</p>	<p>La ley (El Pentateuco)</p>
	<p>6. Josué 7. Jueces 8. Rut 9. 1Samuel 10. 2Samuel 11. 1Reyes 12. 2Reyes 13. 1Crónicas 14. 2Crónicas</p>	<p>La historia: Antes de la dispersión</p>
	<p>15. Esdras 16. Nehemías 17. Ester</p>	<p>La historia: Después de la dispersión</p>
<p>Los 5 libros de sabiduría</p>	<p>18. Job 19. Salmos 20. Proverbios 21. Eclesiastés 22. Cantares</p>	<p>Los libros de poesía</p>
<p>Los 17 libros de profecía</p>	<p>23. Isaías 24. Jeremías 25. Lamentaciones 26. Ezequiel 27. Daniel</p>	<p>Los profetas mayores</p>
	<p>28. Oseas 29. Joel 30. Amós 31. Abdías 32. Jonás 33. Miqueas 34. Nahúm 35. Habacuc 36. Sofonías</p>	<p>Los profetas menores: Antes de la dispersión</p>
	<p>37. Hageo 38. Zacarías 39. Malaquías</p>	<p>Los profetas menores: Después de la dispersión</p>

ESQUEMA #3: LOS PROFETAS ANTES DE LA DISPERSIÓN**De Salomón (1000 a.C.) a la cautividad babilónica (606 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Abdías	2Reyes 8-12	887-885 a.C.	<i>El Dios de la justicia poética</i>
2. Jonás	2Reyes 13-14	862 a.C.	<i>Dios perdona al arrepentido</i>
3. Joel	2Reyes 11-14	800 a.C.	<i>La súplica antes del juicio</i>
4. Amós	2Reyes 14	787 a.C.	<i>El juicio para reconciliación</i>
5. Oseas	2Reyes 14-17	785-725 a.C.	<i>El amor hasta lo último</i>
6. Isaías	2Reyes 15-21	760-698 a.C.	<i>El Rey que gobierna toda la historia</i>
7. Miqueas	2Reyes 15-20	750-710 a.C.	<i>El golpe para bendición</i>
8. Nahum	2Reyes 18	713 a.C.	<i>Dios no puede ser burlado</i>
9. Sofonías	2Reyes 22	630 a.C.	<i>La recompensa del abuso del privilegio</i>
10. Jeremías	2Reyes 22-25	629-588 a.C.	<i>El Juez que recompensa la iniquidad</i>
11. Habacuc	2Reyes 22-24	626 a.C.	<i>El justo por su fe vivirá</i>

ESQUEMA #4: LOS PROFETAS DURANTE LA DISPERSIÓN**De la cautividad babilónica (606 a.C.) al regreso (536 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Daniel	2Reyes 23-24	606-534 a.C.	<i>El Todopoderoso que planea el futuro</i>
2. Ezequiel	2Reyes 24-25	595-574 a.C.	<i>El Señor que domina sobre todo</i>
3. Jeremías y Lamentaciones	2Reyes 25	588-580 a.C.	<i>La división (entre antes y después de la dispersión)</i>

ESQUEMA #5: LOS PROFETAS DESPUÉS DE LA DISPERSIÓN**Del regreso (536 a.C.) al “periodo de silencio” (397 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Hageo	Esdras 5-6	520 a.C.	<i>La restauración de la bendición perdida</i>
2. Zacarías	Esdras 5-6	520-487 a.C.	<i>La promesa de nuevas misericordias</i>
3. Malaquías	Nehemías 8-13	397 a.C.	<i>La redargución por la apostasía</i>